

¡VENID, ADOREMOS!

Betty Burton Choate

*“Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor” (Salmo 95:6).*

Jesús describió a la adoración en Su nueva dispensación con estas palabras: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”* (Juan 4:23).

Salgamos de la tradición de la “adoración” tal como muchos en la iglesia del Señor la han experimentado, semana tras semana, todas sus vidas, y miremos algunas afirmaciones bíblicas que describen la realidad de la adoración.

Génesis 24:26: Entonces el hombre *se inclinó y adoró* al Señor.

Génesis 17:3: Entonces Abraham *se postró sobre su rostro* y Dios habló con él...

Éxodo 34:8: Moisés se apresuró y *bajó la cabeza hasta el suelo, y adoró.*

1 Crónicas 16:23,26,29,36: *Cantad al Señor ... Dad a Jehová la honra ... traed ofrenda y venid delante de El. Postraos delante de Jehová en la hermosura de su santidad ... Y todo el pueblo dijo, Amen, y alabó a Jehová.*

Salmo 66:4: Toda la tierra *te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu nombre.*

Salmo 99:5: Exaltad a Jehová nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; El es santo.

Salmo 132:7: Entraremos en su tabernáculo; Nos *postraremos* ante el estrado de sus pies.

1 Corintios 14:25: ...y así, *postrándose* sobre el rostro, adorará a Dios...

Apocalipsis 5:14: Y los veinticuatro ancianos *se postraron* sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Aún Satanás, cuando tentó a Cristo a que lo adorara, sabía exactamente lo que debía hacer para satisfacer su hambre de exaltación: *“Todo esto te dará si postrado me adoras”* (Mateo 4:9).

No tengo ningún deseo de acusar o criticar, pero creo que un examen

personal en cuanto a nuestra adoración podría ser de mucha ayuda. Jesús Mismo afirmó enfáticamente que hay una única clase de adoración aceptable a Dios: ***“...y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”*** (Juan 4:24).

Muy a menudo, al estar sentada en el edificio de la iglesia, rodeada por las distracciones típicas, al ir pasando por las fases de adoración bíblicamente recetadas — es decir, cantar, orar, participar de la Cena del Señor, estudiar, y ofrendar — me siento física y emocionalmente relajada, mentalmente flotando en los pensamientos en cuanto a lo que se está diciendo, momentáneamente examinando mi ser, reflexionando en cuanto al ayer y al hoy, sintiéndome una “espectadora” que está siendo “entretenida”...

Muy a menudo, aunque esté *pensando en cosas espirituales*, no estoy activamente *consciente de estar en la presencia de Dios*. Al final de un período de adoración establecido, al mirar hacia atrás, es increíble darme cuenta de que a veces ¡ni siquiera he adorado! He entonado himnos en cuanto a *mi misma* y *mi* anticipación por ir al cielo algún día; he escuchado palabras de una oración en cuanto a los deseos y necesidades *de la congregación*; he enfocado mi atención en la *habilidad* y los *pensamientos* pre-

sentados por *el predicador*, que por lo general se tratan de mi comprensión del mensaje de Dios, *mi* respuesta al mismo, *mi propia auto-imagen* y cómo sentirme bien en cuanto a *mi misma* y las cosas maravillosas que Dios en su amor ha hecho por *mí*; he hecho un superficial examen de *mi* comportamiento de la semana pasada mientras se recitaban breves oraciones y el pan y el fruto de la vid se pasaban por mi asiento; he escrito un cheque de *mis* ganancias y lo he puesto en la canasta, consciente del hecho de que estos fondos son necesarios para pagar el edificio, los impuestos, los salarios de quienes han sido empleados para ocuparse de las necesidades de la congregación — para ocuparse de *mi*... en una pluralidad.

Y a menudo me he despedido sin haberme sentido emocionalmente postrada ni una sola vez ante la gran e increíble presencia de Dios, sin haberme sentido rodeada y consolada por su continuo torrente de amor, sin haberme sentido tanto humillada como exaltada por la tremenda experiencia de la adoración. La mayoría de mis pensamientos a través de una breve hora estuvieron centrados en *mi misma*, ¡no en *Dios*!

Sí, vivimos en cuerpos físicos, y el mundo físico sirve como una distracción de lo espiritual. Sí, ciertos “actos” pre-establecidos deben ser la estructura de nuestra adora-

ción. Y, sí, es muy simple que una lista de actos pre-establecidos se convierta en una línea de rituales vacíos, si es que el cristiano que no piensa permite que así sea.

¡Y éste es mi punto! Creo que hemos hecho justo eso, en muchos casos. Estoy convencida de que las tradiciones que se han desarrollado como nuestro modo de “adoración” en realidad han estorbado la *adoración*. Han sido un medio de estudio bíblico, de edificación personal, y hasta de entretenimiento espiritual. Y aunque algunos hoy en día desean reemplazar estas tradiciones con una “adoración” nueva y electrizante, el resultado final es más *entretenimiento personal* para “*sentirse bien*” en vez de realmente olvidarse de uno mismo en la adoración a Dios.

Lea nuevamente los pasajes en cuanto a la adoración. ¿Suenan como una experiencia relajada, informal, mirando el reloj, durmiendo un poco, centrándose en uno mismo? ¿O estas escrituras honestamente nos convencerían de que la verdadera adoración es alabanza, que requiere lo mejor de nuestras energías, nuestra completa atención dirigida reverentemente hacia la gloriosa presencia de Dios, y un ambiente emocional y espiritual en el cual sería *casi una blasfemia estar mirando el reloj*?

¿Qué podríamos hacer diferen-

te, pero *dentro de los límites de las verdades que Dios nos ha dado como guías*, para que el tiempo que pasamos juntos los domingos, como Sus hijos, sea realmente adoración?

Corriendo el riesgo de reemplazar un conjunto de tradiciones por lo que con el tiempo se podría convertir en otra fórmula tradicional, creo que estas sugerencias me inspirarían más a adorar de verdad:

Siempre...siempre...siempre, los hombres que dirigen la adoración deben mantener sus propias mentes y las mentes de la congregación enfocadas en el hecho de que todo lo que decimos y hacemos es para honrar, glorificar, y adorar a



Dios. Aunque los que participan serán fortalecidos por la adoración y se beneficiarán en muchas maneras, este momento es dedicado a la adoración a Dios, no a la auto-edificación. Ese tipo de estudio debe ser reservado para los momentos de clases bíblicas.

1. Debería prepararme para la adoración (a) asegurando suficiente descanso el sábado por la noche, (b) despertando temprano el domingo

por la mañana para hacer preparativos sin apuros para llegar al edificio, y (c) llegando lo suficientemente temprano como para poner mi mente en los canales apropiados para la adoración. Todo esto no siempre puede ser posible, pero deberían ser mis metas.

2. Al llegar al edificio, las conversaciones sociales deberían ser hechas fuera del lugar de adoración. La entrada al lugar principal de adoración debería señalar el comienzo de una actitud real de estar en la presencia de Dios en adoración conjunta.

3. Al esperar el comienzo del momento designado para la adoración, debería pasar tiempo leyendo las Escrituras, orando, o meditando — concentrando mi pensamiento específicamente en la persona de Dios.

La adoración misma:

A. Dios debería ser el punto de enfoque todo el tiempo. Los himnos deberían ser seleccionados



para inspirar a cada participante a cantar desde la profundidad de su alma palabras que alaben, glorifiquen, agradezcan, y

expresen nuestro amor por Dios.

B. Las oraciones deberían concentrarse más en la adoración y la acción de gracias que en uno mismo ;

sin embargo, se debe poner mucha atención en conocer las necesidades específicas de cada cristiano individual antes de orar. Cualquier crisis nacional o local debe recibir especial atención, llevándola sinceramente ante el Padre Celestial, quien es Señor de todos, y pidiéndole que actúe de acuerdo a Su voluntad.

Las oraciones quizás deberían ser más cortas, pero más frecuentes a lo largo de la reunión, tratando necesidades específicas, pedidos y problemas, con algunos intervalos de oración dedicados por completo a la adoración.

Las oraciones deben ser hechas con sinceridad, evitando frases formuladas, y asegurándose que cada pensamiento provenga del corazón.

C. Como los cristianos del primer siglo se reunían el primer día de la semana para tener comunión con su Señor y el Padre a través de la Cena, así esta fiesta y todo lo que significa debería ser la parte central





de la adoración de hoy.

Antes de la Cena, sería apropiado tener

un momento de oración y examen personal en silencio, para que cualquier ofensa entre hermanos pueda ser corregida en este momento, como Jesús lo instruyó en Mateo 5:23,24.

Con los corazones limpios y unidos, se deben leer Escrituras apropiadas, con explicaciones que acompañen y animen, diseñadas para inspirar a los participantes a recordar a Cristo y renovar su compromiso con El.

D. En vez de tener un "sermón", que se ha ido deteriorando hasta llegar a ser un despliegue de talento, habilidad, y entretenimiento,

quizás sería mejor si varios hombres (ya sea espontáneamente o arreglado de antema-

no) intercambiaran a lo largo de la reunión lecturas que guiaran a los participantes en pensamientos que glorifiquen y alaben a Dios. Se pueden ofrecer algunas palabras y comentarios de exhortación, pero no deberían prevalecer sobre las Escrituras mismas.

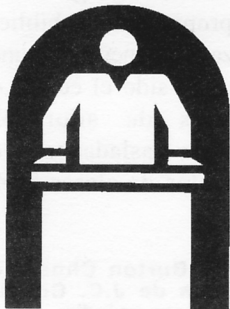
Si se elige tener un sermón, el tema debería ser elegido con cuidado para mantener las mentes de la congregación enfocadas en Dios y en adorarle a El.

E. Las contribuciones deben reflejar una abundancia de amor individual y congregacional, en respuesta al momento inspirador de adoración.

Si nuestra atención estuvo enfocada, como debería haberlo estado, en la grandeza del

Señor y Su amor por el mundo, deberíamos sentirnos motivados a ayudar a esparcir esa verdad a quienes viven en la oscuridad.

Durante la adoración, ¿deberíamos pararnos, o sentarnos, o inclinarnos, o qué? No se da ninguna regla, como tal, en las Escrituras, pero lo que leemos nos sirve como ejemplo. Obviamente, la mayor



parte del tiempo es mejor estar sentados. Las Escrituras hablan de la gente como estando “parada” en la presencia de Dios.

Pero más que alguna postura, la Biblia describe a los adoradores inclinándose ante Dios, hasta poniendo sus rostros en el suelo. Estoy convencida por mi propia alabanza en mi hogar, de que el orgullo humano ha diseñado nuestros momentos de adoración pública, omitiendo a propósito esta posición de humildad. También estoy convencida de que no experimentaremos la clase de adoración y glorificación que conocieron Abraham, Abel, David, y otros, hasta que anhelemos caer postrados en Su presencia.

¿Cómo describen las mismas Escrituras el ambiente de la adoración? Por inspiración, el autor de Hebreos en 12:22-24, haciendo un contraste de la aparición de Dios a los hijos de Israel en el Monte

Sinaí con los truenos y los relámpagos, habla de la asamblea de la iglesia:

“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”

¡Qué asamblea increíble! ¡En qué gloriosos lugares entramos cuando presumimos de adorar a Dios! ¡Con qué humildad y autoexamen deberíamos atrevernos a llegar a ese trono! ¡Qué experiencia inspiradora debería ser para nosotros cada Día del Señor!

Luego de la adoración debería haber un período largo de estudio bíblico, dividido en grupos de diferentes edades. Durante este tiempo, el predicador tendría la oportunidad de impartir a la congregación el fruto de su propio estudio bíblico. La “enseñanza y amonestación unos a otros” que han sido el centro de los momentos de adoración deberían ser trasladados a los momentos de clases bíblicas. †

Betty Burton Choate es esposa de J.C. Choate, misioneros en India.

